

**Construcción social del paisaje en la Comunidad Indígena de El Coire, Michoacán:  
estrategias familiares y políticas públicas**

**Jackeline Mathews Fernández\***  
**Maestra en Geografía**  
**Centro de Investigaciones en Geografía Ambiental**  
**Universidad Nacional Autónoma de México**

Campus Morelia  
Antigua carretera a Pátzcuaro # 8701,  
Col. Ex-Hacienda de San José de la Huerta,  
C.P. 58190  
Morelia, Michoacán, México  
Telef. 045-4431389068  
[jmathews@pmip.unam.mx](mailto:jmathews@pmip.unam.mx)  
[jackymathews@gmail.com](mailto:jackymathews@gmail.com)

\* Estudiante de Doctorado en Geografía. CIGA-UNAM. Campus Morelia.

---

## RESUMEN

Dentro de esta investigación lo que se pretende es indagar cómo se resuelven los distintos fenómenos sociales que tienen que ver con la configuración del paisaje natural en una comunidad indígena nahua de la Sierra-Costa de Michoacán. Para la obtención de información etnográfica de El Coire se hace partícipe a los pobladores que de alguna u otra manera intervienen en los procesos agrarios con el fin de entender su lógica campesina y esto a su vez es lo que se traduce en los rasgos sobre el paisaje. Por otro lado, se toma en cuenta la información cartográfica del área en cuestión, tomando como indicador a los cambios de uso del suelo. Esta construcción en el tiempo no ha sido relajada, sino todo lo contrario, el sentimiento de arraigo, apropiación y conservación sobre su territorio se ha visto de manifiesto en diferentes procesos sociales, lo cual en su trayectoria es acompañado de un ente organizacional que aflora en determinados momentos de la vida en la comunidad. Además, este análisis trata de entender la paradoja existente entre los diversos sistemas de cultivos predominantes que son la agricultura de roza, tumba y quema y la ganadería, ambos basados en una economía familiar de autoconsumo, y lo que es más importante, comprender bajo qué estrategias los individuos de estas comunidades agrarias se organizan para definir los arreglos en el paisaje de una manera diferenciada y si se quiere sostenible. Sin embargo, esto no sucede al azar, también es influenciado por condiciones de políticas sociales inermes.

**Palabras clave:** Comunidad Indígena El Coire, paisaje, etnografía, estrategias familiares, políticas públicas, lógica campesina, sistemas productivos.

---

## I. INTRODUCCIÓN

La región Sierra-Costa del Estado de Michoacán desde hace varios años ha sido punto de partida para varias investigaciones socio-ambientales. El interés de desarrollar este estudio en una parte de la región Sierra-Costa de Michoacán, se deriva de la inquietud por comprender las interacciones y lógicas sociales que se llevan a cabo en espacios geográficos similares pero que muestran particularidades en su forma de apropiación y manejo de los recursos.

La zona de estudio se configura en un escenario costero y montañoso, caracterizado por sus contrastes sociales y culturales. De ello, tenemos a la Comunidad Indígena de El Coire ubicada en el Municipio de Aquila en el Estado de Michoacán. Según reportes, a mediados del siglo pasado, en este municipio (predominantemente población indígena), prevalecía un manejo racional de los recursos naturales, dado que a pesar de presentar un sistema de cultivo de maíz bajo roza, tumba y quema éste no afectaba su entorno natural, hecho que se remonta desde épocas prehispánicas. No es sino hasta después de los años setenta con la llegada de algunas familias mestizas con vocación ganadera se modificó los patrones de cultivo que se llevaban a cabo en las comunidades, por lo que el sistema de cultivo de la milpa bajo roza, tumba y quema tuvo que adaptarse y diversificarse de acuerdo con las limitaciones introducidas por el desarrollo de la ganadería (Cochet *et al.* 1988). Sin embargo, en la actualidad, a pesar de coexistir ambos procesos productivos, el paisaje en esta porción del territorio michoacano se encuentra en niveles de baja antropización reflejándose en la estructura vertical de la

vegetación, es decir que, mantienen la cobertura vegetal en un estado óptimo de conservación, respecto a otros poblados de la región Sierra-Costa (Mathews, 2009).

Es así que, nos detendremos a analizar la paradoja que existe en el sistema de cultivo de roza, tumba y quema, que por si solo aparenta expresar un significado negativo, pero que a pesar de sus implicancias presenta virtudes bajo ciertas condiciones de entorno social y organización interna. Por otro lado, en la zona presenciamos una actividad ganadera que se simplifica en la especialización del sistema, mientras que el primero mantiene la vía de la diversificación y conservación del paisaje sin poner en riesgo su dinámica. Ambos procesos están basados en una economía familiar campesina que lucha por sobrevivir.

Para facilitar el análisis se propone separar los elementos para luego traducirlos en una totalidad que permita comprender la lógica intrínseca con que se desenvuelven estos grupos sociales. Claro está, que no se trata de comparar cada uno de estos fenómenos por separado, sino que más bien se pretende analizar sus congruencias, desaciertos, etc. y lo que es más importante, comprender bajo qué estrategias los individuos de estas comunidades agrarias se organizan para definir los arreglos en el paisaje de una manera diferenciada y si se quiere sostenible.

Es así que la presente investigación abordará de manera sistémica las prácticas, normas y reglas campesinas desde el nivel más esencial, que es entender la lógica de economía doméstica (llámese estrategias familiares), que tienen un efecto directo sobre el paisaje circundante, y que bajo ciertos arreglos institucionales definen o configuran su territorio.

Dentro de los objetivos de la investigación se plantean los siguientes:

1. Describir y analizar las prácticas sociales que se desarrollan en el manejo de paisaje.
2. Definir cómo se organizan los derechos de apropiación familiar sobre el territorio.
3. Determinar los mecanismos de interrelación que se ejercen en los órdenes de gobierno interno que definen las prácticas efectivas en el paisaje.

## **II. MARCO TEÓRICO**

La Sierra-Costa de Michoacán es reconocida como una región importante por sus condiciones de apropiación, conservación de espacios y normas tradicionales (Monzoy, 2006).

El análisis conjunto de manifestaciones y rasgos que se dan en el paisaje por parte de actores sociales a lo largo del tiempo, es lo que nos acercará a definir la estructura del pensamiento colectivo de una región. Estos grupos sociales despliegan sus interacciones basados en un sistema de creencias y necesidades, es decir, desde lo más dogmático hasta lo más práctico de la realidad social. En este ínter encontramos diversos arreglos institucionales que presuponen la construcción social de un paisaje determinado. Esto

responde a niveles de organización diferenciados, partiendo desde la unidad más pequeña como la doméstica (familia) hasta el contexto comunal (asamblea).

En un interesante estudio Garibay (2008) se refiere a las sociedades campesinas manifestando que se les debe entender como construcciones sociales en trayectoria histórica, sujetas a influencias y cambios, pero también a resistencias y resiliencias. Así mismo, Toledo (2008), menciona que el desarrollo de un sistema ecológico y social está condicionado por sus capacidades para crear y mantener, el mayor número posible de opciones y oportunidades frente a la incertidumbre, al cambio y a las situaciones que le son desfavorables.

Las comunidades campesinas e indígenas suelen contar con un capital social construido desde hace muchos años. Este concepto se refiere a una serie de normas compartidas, relaciones de confianza y reciprocidad que permiten mantener un bajo potencial de conductas oportunistas y bajos costos de monitoreo (Merino, 1997).

La acumulación de investigaciones de las últimas décadas ha permitido ofrecer una explicación coherente de la importancia conservacionista de las prácticas realizadas por los pueblos indígenas, al descubrirse que éstas obedecen a una cierta lógica. Es por ello que, la estrategia indígena de uso múltiple de sus recursos amplía el concepto de manejo puesto que ellos perciben el territorio como un bien colectivo en interdependencia con la naturaleza (Voz Indígena, 2001).

La importancia de retomar los planteamientos sobre descentralización radica en que se reconozca la capacidad de las comunidades rurales para auto-organizarse, crear instituciones y formular reglas que permitan el uso selectivo y aprovechamiento equilibrado de los recursos, así como el establecimiento de mecanismos comunitarios.

Existen una serie de variables que a través de la observación empírica, han permitido reportar datos importantes relativos a la existencia de instituciones de larga duración (Merino, 1999). Por medio de estas variables es posible identificar el contexto físico, cultural e institucional que determina la relación entre los usuarios y los recursos (Ostrom, 2000).

Para Ostrom y Ahn (2001) el capital social se refiere a las normas compartidas, al conocimiento común y las reglas en uso que suelen emplearse para resolver problemas de acción colectiva que enfrentan los apropiadores de recursos de uso común de pequeña escala. Ambos autores discuten tres formas de capital social.

Aunque la definición de capital social no está del todo acabada, existe más o menos consenso sobre la idea de que este tipo de capital debe observarse como un elemento importante del desarrollo. Las redes de reciprocidad y los lazos de confianza, pueden constituir la punta de lanza para generar instituciones sólidas y legítimas. El capital social además de que puede ser la base de la cohesión social, también es fundamental en la construcción de condiciones que permitan mejorar la calidad de vida de los individuos, alcanzar el bienestar social y lograr la conservación de los bienes comunes.

Recapitulando lo dicho hasta aquí, se puede decir que, para el estudio de la conservación de los recursos naturales a nivel regional y comunitario se requiere un enfoque interdisciplinario que contemple los aspectos biológicos así como los sociales,

institucionales y políticos, ya que la interacción entre el hombre y la naturaleza ha determinado y continúa determinando recíprocamente a uno y a otro. Ni desde la perspectiva social ni desde la biológica existe una fórmula única y generalizable para lograr la conservación de los recursos, ya que depende de múltiples factores (geográficos, financieros, socio-culturales, políticos, etc.). Por lo tanto, las actividades y decisiones en torno al paisaje requieren de una combinación de elementos.

### **III. METODOLOGÍA**

#### **Generalidades del área de estudio**

El Municipio de Aquila cuenta con 2 552 km<sup>2</sup> (representa el 62% del territorio municipal costero y alberga el 10.7% de la población del área) y con una población de 22 152 habitantes, de los cuales 80% son indígenas nahuas. Este municipio se caracteriza por sus altos niveles de marginación y pobreza.

La Comunidad Indígena de Coire, ubicada en el mismo municipio, se divide por sus condiciones fisiográficas en dos porciones: costa y sierra. Y se ubica espacialmente entre las Comunidades Indígenas de Ostula y Pómaro.

Al sur, en la franja costera se encuentran las playas de Colola, El Faro de Bucerías y el Motín del Oro, dentro de las más visitadas. En la zona de sierra se ubica la cabecera de la comunidad, denominado Coire Pueblo. El Coire está comprendido por 717 comuneros reconocidos oficialmente. Y cuenta con una superficie aproximada de 54,450 ha.

#### **Métodos y Técnicas**

El presente trabajo de investigación se inicia con una fase de gabinete en el cual se lleva a cabo la recopilación de la información bibliográfica del territorio en estudio y sobre el tema a tratar. El material revisado es sistematizado y organizado para el análisis de la información. Se realiza labor de revisión de archivo en los principales centros de documentación oficial del Estado.

Es muy importante el trabajo etnográfico en este estudio, lo que nos permite hacer una descripción de los principales rasgos socio-culturales que caracterizan a la comunidad. Básicamente es un modelo de interpretación de la realidad que se centra en la descripción de los pueblos. Su enfoque y práctica busca comprender los fenómenos sociales desde la perspectiva de sus miembros, entendidos como actores, agentes o sujetos sociales. Se consideran los siguientes instrumentos de descripción y diagnóstico, como son:

*Entrevistas.* - Se utiliza entrevistas semi-estructuradas<sup>1</sup>, las mismas tienen un formato

---

<sup>1</sup> Semi-estructuradas: en éstas hay una serie de preguntas, que pueden ser abandonadas o modificadas a fin de dar seguimiento al tema que interesa al investigador, por tanto presenta un formato flexible. Podríamos decir que se ubica en un intermedio entre las estructuradas y las no estructuradas, ya que puede combinar preguntas cerradas y/o abiertas. En este tipo de entrevistas el criterio y el conocimiento previo sobre el tema por parte del investigador son fundamentales para obtener información.

abierto, centrándose en el tema del manejo comunitario de los recursos naturales como forma alternativa de conservación y aprovechamiento de los recursos naturales y la intención es responder a los objetivos anteriormente mencionados. Se elige personajes clave que faciliten el análisis como son: líderes locales, autoridades y ex autoridades, jefes de familia, ancianos, etc. sin dejar de lado la perspectiva de hombres y mujeres que colaboran con el total o parte de las actividades productivas en la comunidad.

*Investigación Cartográfica Participativa.*- La información a nivel comunitario procede de investigaciones documentales y participativas que permita complementar las fuentes de información descritas arriba. La cartografía participativa es particularmente importante para coleccionar información a nivel local, y permite profundizar el entendimiento de tendencias y patrones más amplios del paisaje. Los resultados originales de la investigación en campo se usarán para corregir y actualizar la información digital, asimismo, profundizar en aspectos conceptuales.

#### *Caracterización de las actividades productivas*

Mediante recorridos de campo y entrevistas *in situ* (en el lugar de los hechos) se realiza una descripción de los sistemas de producción predominante (sistema de cultivo y sistema de crianza) de la comunidad, que nos permita explicar la perspectiva de los propios actores sobre el manejo de sus recursos. Este análisis es importante porque nos acerca a entender su lógica campesina.

#### *Descripción y análisis de los cambios de uso del suelo*

Para este estudio se tiene como indicador principal a los cambios de uso del suelo, lo que permitirá entender como se ha ido desarrollando los rasgos en el paisaje a través del tiempo. Para ello se realizará una revisión, análisis y homogenización de las bases de datos necesarias para generar el mapa de cambio de uso del suelo a escala 1:50 000. La evaluación de las tasas de cambio de los procesos identificados, con base en la ecuación de FAO (Mas *et al.* 2002; Velázquez *et al.* 2003; Velázquez *et al.* 2002):

$$t = \left[ 1 - \frac{S_1 - S_2}{S_1} \right]^{1/n} - 1$$

Donde:

- t* es la tasa de cambio (para expresar en % hay que multiplicar por 100)
  - S<sub>1</sub>* es la superficie en la fecha 1
  - S<sub>2</sub>* es la superficie en la fecha 2
  - n* es el número de años entre las dos fechas
-

## IV. RESULTADOS PRELIMINARES

### Del trabajo etnográfico

Son tres pueblos que dieron lugar a los primeros asentamientos costeros en territorios indígenas de El Coire. Siendo estos Colola o *Kulo* en lengua Nahuatl, traducido quiere decir lugar de alacranes; Motín del Oro y El Faro de Bucerías.

Hay varios relatos de cómo y por qué se fue poblando la costa coiriteca, al menos en los últimos sesenta años de su historia. Uno de los más recordados es que nació de la necesidad de afirmar su presencia ante los “pomarenses” (Pómaro-comunidad indígena vecina), ya que estos decían que sus territorios alcanzaban hasta cerca de las playas de El Motín del Oro, por Ximapa, y al no haber presencia de coiritecos en esta zona tenían la mejor condición para asentarse.

Este fue uno de los principales motivos, por el cual las autoridades comunales de El Coire, con el fin de resguardar sus territorios pidieron en asamblea general de comuneros que algunos se “bajen” a establecerse en la costa, sintiendo la amenaza de que otros sean los que lleguen primero. La mayoría no quería *bajar* a vivir en la costa, ya que tendrían que adaptarse a un medio ambiente desconocido e inseguro para muchos, además tomar la difícil decisión de dejarlo todo y empezar de nuevo, es una cuestión poco fácil de resolver, en el entendido que todas sus actividades y forma de vida se ceñían y concentraban en la sierra.

Por otro lado, el pedido era que los que decidieran asentarse en la costa sean los propios *naturales*, dado que algunos mestizos (conocidos como “*los quishtianos o cristianos*”) de Estopila y El Salitre (pueblos con población mayoritariamente mestiza, ubicados dentro de la comunidad) también querían colonizar la costa, pero no los dejaron. Así lo recuerda doña Lucía Díaz: “...esa gente del Salitre no son *naturales*, esa gente es de fuera...no los queríamos, por eso decían que si ellos entraban aquí [a la costa] ya no los podíamos sacar, por eso decidieron venirse [los naturales]. Al respecto, Celerino, nieto de uno de los pioneros en Colola, confirma lo siguiente: “...tenían miedo [los de Coire] a que se vengan los mestizos por eso se vinieron los de arriba [los naturales]”.

De cualquier manera, es importante considerar dos aspectos claves en este proceso de colonización lo que coadyuvó a tomar la decisión de asentarse en la franja costera de la comunidad. En principio, era prioritario mermar la amenaza de invasión, ya sea por parte de los *pomarenses* o de los propios *quishtianos*. De ello se puede resaltar, la capacidad de decisión que mostró este grupo de personas ante un hecho que pondría en riesgo su soberanía comunitaria. Por otro lado, el ser comunero ofrecía la ventaja de poder elegir sus tierras sin muchas restricciones de tamaño y localización, siempre y cuando justifique su demanda de tierras, es decir sus actividades cotidianas, basado principalmente en la intensidad del cultivo de milpa y posteriormente en la ganadería. El que llegaba tenía derecho a elegir el lugar que mejor le parecía para establecerse, y para definirlo como *propio* lo único que debería de hacer era “rodear” su potrero, es decir, cercar el terreno al cual dedicarían sus actividades futuras.

Los primeros pobladores de Colola, para poder subsistir en un medio distinto al que venían tuvieron que adaptarse a las condiciones naturales del lugar. Y dentro de sus principales actividades era el desmonte de vegetación natural para establecer los

primeros potreros, donde sembraban básicamente maíz, palmas de coco, ajonjolí, jamaica, calabazas y posteriormente llegaron algunas plantaciones de mango a la zona, este apoyo federal venía por medio del INI, lo que en la actualidad es la CDI (Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas). Sin embargo, una política de ganaderización afectó el territorio, modificándolo a su máxima expresión.

La aparición del Banco de Londres y México a la zona, cuyo centro de operaciones era en el Estado de Colima. Alrededor del año 1971, el banco financiaba a los campesinos la compra de ganado de raza Cebú, exclusivamente. Así que algunos pobladores se agruparon para recibir cien reses derivado del préstamo con el banco. Esto provocó un alto impacto a la estabilidad del paisaje, se inicia la operación raza, tumba y quema en las angostas planicies y ondulados lomeríos de esta franja costera, para poder abastecer al ganado de grandes extensiones de pasturas, lo que significó el abrupto reemplazo de las coberturas naturales por pastizales introducidos, sin olvidar que, también se ponía en riesgo la forma en que ellos se relacionaban con su entorno, basados en una agricultura y ganadería de subsistencia al cual estaban acostumbrados. Cambiando de esto modo su relación con el medio, lo que posteriormente les trajo serios problemas no solo ambientales sino sociales, como establecer la diferencia de pobres y ricos, un pensamiento poco aceptado de la vida en comunidad.

Entonces, lo que se ha venido dando en la corta historia de estos pueblos costeros de la comunidad indígena de El Coire, es un fenómeno que se repite en muchos otros. Pasar de lo antiguo y rutinario a lo nuevo y desconocido, pero que a pesar de esto afrontan la realidad sin dudas ni tapujos. Será que estos grupos son así por naturaleza o ya vienen construyéndose a lo largo de su historia.

Como lo decía Steward (en Wolf 1979), las comunidades se modifican y adquieren características nuevas a causa de su dependencia funcional de un sistema nuevo y más grande. El mismo Wolf, da continuidad a esta idea, mencionando que en comunidades complejas y con un ambiente escaso de capital, el medio político es la mejor fuente de obtención de ventajas económicas. Lo que también favorece a una mayor diferenciación de las posiciones e intereses en las comunidades. Pero curiosamente, pasado el tiempo de conflictos y acomodados, la comunidad regresa a su patrón de rebote, dada su limitada economía, lo que nuevamente toma sus riendas y sigue siendo la producción de maíz de subsistencia su principal aliado para salir de atolladero. Estos contrastes, como lo dice Wolf, entre lo móvil y tradicional, ha dejado contradicciones y conflictos en las comunidades. Es por eso que ahora vemos una comunidad, que sino es dividida, es una comunidad trastocada por factores externos, lo que dificulta aun más su recuperación. Sin embargo, estos procesos a parte de dejar la experiencia tangible en los pueblos, generan ciertos arreglos institucionales en su interior que van estilizando y madurando sus ideales como el de compartir un futuro común, siempre y cuando estos superen las diferencias, que tengan que ver con factores internos Ostrom (2000). Lo que finalmente las decisiones pasadas se traducen en los rasgos o huellas dejadas en el paisaje a lo largo del tiempo.

## **V. BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA**

1. ALARCON, A. 1998. *Pómaro, Identidad y cambio social*. Tesis de Maestría. 20/08/98. El Colegio de Michoacán. Zamora, Michoacán.

2. MONZOY, S. 2006. Nahuas de la Costa-Sierra de Michoacán. CDI. México. ISBN 970-753-046-4. 49p.
3. COCHET, H., LEONARD, E. y J.M. DE SURGY. Paisajes Agrarios de Michoacán. El Colegio de Michoacán. Zamora, Michoacán. 463p.
4. GARIBAY, C. 2008. Comunalismos y liberalismos campesinos. Identidad comunitaria, empresa social forestal y poder corporado en el México contemporáneo. El Colegio de Michoacán. Zamora, Michoacán. 466p.
5. GLEDHILL, J. 2004. Cultura y desafío en Ostula. Cuatro Siglos de Autonomía Indígena en la Costa-Sierra de Michoacán. El Colegio de Michoacán. Zamora, Michoacán. 379p.
6. LÓPEZ, A. 2004. El R'ancho Mar. El Colegio de Michoacán. Zamora, Michoacán. 235p.
7. MATHEWS, J. 2009. Evaluación de la Modificación Edafo-Biógena de los Paisajes de la Región Sierra-Costa de Michoacán, México. Tesis de Maestría. CIGA-UNAM. Morelia, México. 64p.
8. MERINO, L. 1997. El manejo forestal comunitario en México y sus perspectivas de sustentabilidad. Ed. CRIM-UNAM, SEMARNAP, World Resources Institute y Consejo Civil Mexicano para la Silvicultura Sostenible. México.
9. OSTROM, E. 2000. El Gobierno de los Bienes Comunes. La evolución de las instituciones de acción colectiva. UNAM. CRIM. FCE. México. 395p.
10. OSTROM, E. y T.K. Ahn. 2001. Una perspectiva del capital social desde las ciencias sociales: capital social y acción colectiva. Revista Mexicana de Sociología. Capital Social, Ed. Del Lirio SA de CV México DF pp. 155-233.
11. PRIEGO-SANTANDER, A. G. y G. Bocco (Compiladores). 2008. Bases para el Ordenamiento Ecológico de la Región Sierra-Costa de Michoacán. Informe Técnico. Centro de Investigaciones en Geografía Ambiental, UNAM y Secretaría de Urbanismo y Medio Ambiente del Estado de Michoacán de Ocampo, Morelia, Mich., 160 p.
12. TOLEDO, A. 2008. Análisis y Evaluación de la Resiliencia Ecológico-Social de la Región Sierra-Costa de Michoacán. pp: 135-161. *En* Bases para el Ordenamiento Ecológico de la Región Sierra-Costa de Michoacán. Informe Técnico. Centro de Investigaciones en Geografía Ambiental, UNAM y Secretaría de Urbanismo y Medio Ambiente del Estado de Michoacán, Morelia, Mich., México. 160 p.
13. TOLEDO, A. y L. Bozada. 2002. El Delta del Río Balsas. Medio ambiente, pesquerías y sociedad. SEMARNAT. INE. COLMICH. 294p.
14. VELAZQUEZ, A., Torres, A. & Bocco, G. (Eds.). (2003a). Las enseñanzas de San Juan. Investigación participativa para el manejo integral de recursos naturales. México, D. F.: SEMARNAT. INE. SUMA, Michoacán.
15. VELAZQUEZ, A., Durán, E., Ramírez, I., Mas, J. F., Bocco, G., Ramírez, G. (2003b). Land use-cover change processes in highly biodiverse areas: The case of Oaxaca, Mexico. *Global Environmental Change*, 13, 175-184.
16. VELAZQUEZ, A., J.F. Mas, J.L. Palacio, J.R. Díaz, R. Mayorga, C. Alcántara, R. Castro y T. Fernández. 2002. Análisis de cambio de uso del suelo. Informe técnico. Convenio INE-Instituto de Geografía UNAM.
17. VOZ INDÍGENA. 2001. La Revista de los Pueblos Indígenas del Perú. *En Línea* [<http://www.aidesep.org.com>].
18. WOLF, E. 1979. Aspectos de las relaciones de grupo en una sociedad compleja: México. p.43. Campesinos y sociedades campesinas. Selección de Teodor Shanin N° 29. Fondo de Cultura Económica. México. 404p.